

Educación y sanidad infantiles, alguna vez marcharon mancomunadas

Alternativas de cuidado de la salud en las escuelas del Brasil

Adaptado de: «Breve historia de la sanidad escolar», por el doctor José Coimbra da Trindade. *Pediatría Moderna* 20(9), octubre 1985. Los subtítulos han sido agregados por la redacción de Salud(i)Ciencia.



La sanidad escolar postula que el niño merece gozar del derecho a una protección especial, y ser receptor de facilidades que le permitan alcanzar su desarrollo físico, mental, moral, espiritual y social en condiciones de libertad y dignidad. Hoy estamos lejos de ese ideal en Iberoamérica, y por esa misma razón no viene mal recordar que estos mismos postulados han sido motivo de lucha y compromiso de las generaciones que nos precedieron.

Desde lejanos tiempos, el pueblo chino ideó y practicó una rudimentaria técnica de inmunización de los niños en relación con la viruela, el más terrible flagelo de la infancia. Se recogían escaras de las pústulas de los variolosos, se las reducía a polvo y se las introducía en el apéndice nasal de los pequeño,- sanos. A los varoncitos se les colocaban en la narina izquierda; a las niñas, en la derecha. Acto seguido se soplabla dentro con una caña de bambú, para asegurar mejor penetración. Es cierto que, como dice un refrán portugués, «la alegría de las madres es que sus hijos estén contentos»; pero los episodios de esta clase son poco más que migajas: desde el fondo de la historia, la porción más débil de la humanidad ha debido sufrir agresiones inacabables y, en el mejor de los casos, indiferencia y desprecio. Nunca se sabrá cuántos casos de vocación por la pediatría han surgido, en personas de buena voluntad, por la simple comprobación de esta situación, y por el deseo de ponerle remedio.

Nace la Sanidad Escolar

A despecho de antecedentes no demasiado importantes, la sanidad escolar como disciplina nació sólo en 1799, cuando el médico alemán Johann Peter Frank (1745-1821) publicó el primer tomo de su Sistema completo de policía médica. La obra, que abarcaría en total seis volúmenes, quedó completada en el mismo año de la desaparición de Frank. El gran médico no alcanzó, pues, a recoger el fruto de sus esfuerzos. Quedan como testimonio de su condición de pionero la valiente defensa de la necesidad de instalar baños públicos y redes cloacales, de la conveniencia de proteger al trabajador, a la mujer embarazada y a los niños. El conjunto de normas que Frank compiló para uso de las escuelas dio origen a la disciplina que en un primer momento fue llamada higiene escolar.

Tras el antecedente de Frank, los pediatras recogieron el desafío. Surgió el concepto de vigilancia escolar, rama de la medicina preventiva que quedaría consagrada como especialidad: la actual sanidad escolar.

Brasil: auge y decadencia

El primer antecedente brasileño conocido en este campo fue la iniciativa del prefecto Percira Passos, de Río de Janeiro, que en enero de 1903 emanó un decreto que creaba la Asistencia Médica al Escolar. Sin embargo, tan interesante proyecto jamás fue llevado a la práctica. Sólo en 1910, al crearse en Brasil la Asistencia Pública, se abrió una oficina de Inspección Médica Escolar, dependiente de aquélla. En 1928 se le dio el grado de Subdirectoría Técnica, y en 1933 de Superintendencia General.

El momento dorado de la atención escolar en Brasil se dio en las décadas de 1940 y 1950, durante las presidencias de Getulio Vargas y del general Dutra. Ya desde 1940 venían actuando médicos inspectores de salud en todo el territorio. Con su ayuda y asesoramiento, en 1947 se promulgó el decreto 9025, que creaba el Departamento de Salud Escolar con el rango de secretaría de Estado, dependiente de la Secretaría General de Educación y Cultura. Las convulsiones políticas y económicas de estos últimos años han tenido su efecto. Tras diferentes cambios burocráticos desde 1962 en adelante, hoy el organismo, degradado a Servicio de Medicina Escolar, desarrolla la atención a la población en edad escolar en los distintos Centros Municipales de Salud. Son de subrayar, en estos tiempos, los esfuerzos del Comité de Salud Escolar de la Sociedad Brasileña de Pediatría para que la especialidad recobre el brillo de otras épocas y encuentre, de una vez por todas, el lugar que le corresponde en el organigrama del Estado."